

III Jornada Nacional de Bibliotecarios Escolares (2002)

Bibliotecas: escenarios para que cada libro encuentre a su lector
Ponencia a cargo de la Lic. Graciela Bialet

Promoción de la Lectura en la Biblioteca Escolar
Programa de Promoción de la Lectura
VOLVER A LEER

Biblioteca Provincial de Maestros
Coordinación de Proyectos y Políticas Educativas
Ministerio de Educación de Córdoba – 2002

¡Hay que leer! ¿Hay que leer?

Desde ámbitos oficiales y privados se insiste sobre la importancia y necesidad de leer. ¡Hay que leer! ¡Hay que leer! Una y otra vez. ¿Qué implica esta urgencia de lectura?

**¿Y si en lugar de exigir la lectura el profesor
decidiese de pronto compartir su propia dicha de leer?**

Daniel Pennac (Como una novela. Grupo Ed. Norma, 1996)

El ensayista francés Daniel Pennac (1) dice que es imposible obligar a leer como es inaudito pensar en el imperativo amar "¡Debes amarme!" "¡debes leerme!" Un libro sólo es un libro.

Un libro sólo es un objeto de la cultura, una cosa, una estructura material de tecnología de átomos (diría Nicolás Negroponte), un soporte (gustan decir los teóricos), un artículo que porta un contenido, como un casete de música, un disco compacto o un marco de madera para un cuadro.

Borges dijo alguna vez que "un libro es cosa entre las cosas", un objeto en un estante, algo que sólo se convierte en lectura cuando un lector, un humano de carne y hueso lo selecciona, lo abre, lo lee, lo elige, lo posee y finalmente, empantanado en el texto se olvida de su propia esencia y se entrega al juego apasionado de reescribir significados e ideas.

Cuando ese enamoramiento se produce, justo en ese instante en que, como dice Sartre, "el texto encuentra a su lector" y ambos como amantes se devoran, el reloj cambia sus distancias, el alma se despega de las costillas, uno se exilia de las urgencias cotidianas y el paisaje entra en la doble dimensión de lo universal y de lo estrictamente personal, único, irrepetible, irrenunciable.

La libertad más absoluta.

La imaginación y el límite se funden.

Cuando ello sucede el deseo es irrefrenable y el éxtasis una isla posible.

¿Cómo contagiar esa urgencia?

¿Por qué socializar este placer puede resultar necesario?

Los espacios de encuentro con el libro, con ese libro, el posible soporte sólido con quien hacer realidad una experiencia de lectura que convoque a un hito poniendo un antes y un después memorables, esos espacios, decíamos, son los que hay que crear.

Las ferias de libros, las visitas a bibliotecas y librerías, los encuentros con autores y pensadores, son estrategias imprescindibles a la hora de pensar en encuentros entre textos, libros y lectores.

- **Leer es, en primera instancia, interpretar signos, pero hacer uso de la lectura, o sea: transformarse en lector/a, implica cambios conductuales que llevan al sujeto a recurrir a la lectura con voluntad y deseo de saciar demanda de información, proveniente ésta de la realidad cotidiana o de la ficción.**
- **Leer en la escuela requiere de bibliotecas puestas y dispuestas a conocer y convocar a sus potenciales lectores.**

Es imprescindible saber de qué público estamos hablando.

Libros y bibliotecas

Las bibliotecas sin lectores sólo son depósitos de libros. Se transforman en centros de lecturas, cuando están dadas las condiciones para que texto y lector se encuentren. Ya se dijo que un libro es un objeto entre los tantos objetos con los que la humanidad rodeó y justificó su existencia. Los libros son cosas en un estante, a la espera siempre de desplegar su función: la de activar ideas y provocar reflexiones en un lector.

Por ello, "cuidar" y atender al lector es necesario, tanto o más que a los 'objetos libros'. Cuidar implica atención, servicio, promoción. Conocer al lector compromete entonces a escuchar sus demandas, ofrecer posibles lecturas, salir a buscar otros lectores... ese es el desafío de las bibliotecas escolares.

Leer en la escuela y en la biblioteca no se agota encarando la elemental, imprescindible y básica enseñanza de la lectoescritura. Enseñar a leer requiere de la formación de lectores autónomos, desde el Jardín de Infantes hasta la adultez.

Leer es, en primera instancia, interpretar signos, pero hacer uso de la lectura, o sea: transformarse en lector/a, implica cambios conductuales que llevan al sujeto a recurrir a la lectura con voluntad y deseo de saciar demanda de información, proveniente ésta de la realidad cotidiana o de la ficción.

Leer en la escuela requiere de bibliotecas puestas y dispuestas a conocer y convocar a sus potenciales lectores. Por ello se hace necesario saber de qué público estamos hablando.

Una mirada sobre los lectores

Más allá de la edad cronológica, en el transcurso de la escolaridad el lector (niño, joven o adulto) pasa por diferentes etapas de desarrollo madurativo con respecto a su comportamiento frente a la lectura y el libro, a los que designaremos como:

- Lector inicial
- Lector en proceso
- Lector habitualizado

El **lector inicial** es aquel que sabe que la cultura letrada tiene cosas para decirle y, para enterarse de ellas, se dispone a aprender las nociones básicas de descifrado del código, un código culturalmente impuesto y que como tal porta un sistema de normas gráficas y relacionales pre-establecidas. Como todo lo cultural, la lengua trae adosado un bagaje importante de universos simbólicos que van más allá del código de signos, pensemos por ejemplo, en los sinónimos, las metáforas, los usos regionales del idioma.

Estas características hacen que su aprendizaje sea complejo y apasionante. Este lector inicial está empeñado en incorporarse a este mundo de letras y signos y su curiosidad y empeño le sirven de andamiaje para desentrañar los misterios de la escritura para llegar luego a las ideas que ella porta.

Si los niños, y las personas en gral., no pueden dejar de aprender porque no pueden dejar de crecer, como dice por allí F. Dolto, ¿por qué un lector deja de querer leer? ¿Será porque en realidad es expulsado del camino de la lectura antes de convertirse en lector?

- de libros bellos y bien editados que contengan información "necesaria", útil, reconfortante;
- de narraciones jugosas;
- que le lean a menudo;
- que le recomienden temas;
- que le acerquen libros con maravillosas fotografías y dibujos.
- y de todas aquellas acciones que le tienten a seguir remontando la pasión de querer leer cada día más.

Necesita de todas aquellas acciones que le tienten a seguir remontando la pasión de querer leer cada día más.

¿en proceso de qué? En proceso de acomodar el mapa de los aspectos gráficos, sonoros y semánticos que ya domina el sujeto en su lengua oral, al igual que las destrezas simbólicas necesarias -y recientemente aprendidas- para representar con signos lingüísticos ese habla, conjuntamente y en armonía con un progresivo deseo de formar parte y de apetecer el mundo escrito como fuente permanente de curiosidad y saber.

Para ello, el aprendiz necesita un puntual acompañamiento, al decir de Vigotsky (2), de un compañero más capaz, o sea más entrenado en el manejo del código y en el hábito lector. De hecho si no fuese necesario este tutor enseñante, no habría analfabetos y no lectores en el mundo... Si se aprendiera a ser lector sólo por contacto con la cultura escrita, hoy por hoy, con la exposición permanente a los medios de comunicación y a los soportes textuales públicos (carteles, instructivos, etc.) se garantizaría totalmente la alfabetización y el conocimiento que brinda la escuela.

Sin embargo, no es así. Construir un aprendizaje de representación simbólica de segundo orden (3) -como lo es la lectoescritura y a través de ella, el estudio de la realidad- conlleva tener que renunciar a los mecanismos egocéntricos de organizar el mundo para aceptar un mecanismo impuesto, que además acarrea la historia cultural del lugar y la comunidad próxima.

Un lector en proceso está concentrado en estos desafíos y el producto no le interesa tanto como la resolución de la empresa misma. Por lo tanto él:

- Lee y comparte las ideas que es capaz de organizar a partir de la lectura.
- Se pone metas cada vez más complejas: leer esto o aquello, más o menos texto, éste o aquel género, un formato u otro.
- Discrimina y elige en un juego permanente por probar y probarse.

Nos referiremos a un **lector habitualizado** recuperando el término *habitualización* tal como lo entiende la antropología cultural (Berger y Luckman, Construcción de la realidad), o sea para hablar no de un hábito (como cepillarse los dientes) sino de una pauta cultural internalizada por aceptación y como modo de afiliación a un modo de conducta y a una comunidad (en este caso de lectores).

Así entonces, un lector habitualizado es quien ya sabe los esfuerzos y beneficios que reporta la lectura, disfruta y entiende los universos simbólicos que crea. Se mueve seguro dentro de su dinámica y está dispuesto y deseoso de enfrentar más y nuevos desafíos de lecturas.

Entonces:

- se mueve entre diversos tipos de textos, porque puede cruzar la información de uno a otro. Lee sin distraerse del sentido del texto.

- sus acciones lectoras son cada vez más sofisticadas y personales, más abiertas a ser expuestas y confrontadas con las de los demás.
- desarrolla juicio crítico frente a lo que piensan y leen él y los demás.
- recomienda, selecciona, elige y exige a otros lectores confiables (docentes y bibliotecarios) que sigan estimulando y saciando su apetencia lectora.

Hacia un perfil de usuarios lectores en la biblioteca: docentes, estudiantes y padres

Se desprende de la tipología de lectores expuesta, que el desarrollo lector tiene más que ver con las posibilidades y modos de exposición a la cultura letrada que con la edad evolutiva. Así, podemos entender que habrá niños, jóvenes, adultos, padres que se comportan como lectores iniciales, en proceso o habitualizados independientemente de su edad cronológica. Son más bien los intereses temáticos y los escenarios de encuentro entre el texto y su lector los que cambian.

Intereses y escenarios... éstas son las puntas para empezar a delinear un perfil de usuarios de la biblioteca, o sea, de lectores en la biblioteca.

¿Qué lee un docente? ¿Qué lee el alumno?

¿Leen los padres?

¿Qué tipo de lectores son?

¿Cómo provocar encuentros entre textos y lectores?

¿Cuál es el rol de la biblioteca y los bibliotecarios como mediadores de estos encuentros?

Cualquier respuesta siempre tendrá que ver con dinámicas de comunicación que permitan establecer puntos de entendimiento entre los partícipes de esta problemática: libros, lectores, bibliotecas y mediadores.

Para ello, la biblioteca debería:

- Concebirse como un lugar de encuentro donde autores y lectores conversan.
- Establecer canales y estrategias de comunicación con sus usuarios, de modo tal que pueda producir:
- Diversidad de ofertas de lecturas: literarias, científicas, didácticas, de entretenimiento.
- Multiplicidad de escenarios: salas acogedoras, espacios informales, encuentros con autores, charlas de extensión cultural, capacitación diversa, etc.
- Asumir un rol democratizador combinando el derecho de sus usuarios al conocimiento y al goce por la recreación.
- Entender al usuario de la biblioteca como el verdadero constructor de lecturas y no como mero consumidor pasivo de los bienes culturales.
- Instar al goce y participación en la reflexión, difusión y propuestas para el diseño de desarrollo de actividades de la biblioteca.

Definir el perfil del usuario, el público real de la biblioteca, requiere de una explícita comunicación interna hacia dentro de la institución, y una fluida comunicación externa que asuma como propias las necesidades y posibilidades del contexto social y cultural donde opera.

- ¿Autores y lectores conversan en escenarios textuales?
- ¿Establece canales y estrategias de comunicación con sus usuarios, capaz de producir:
- Diversidad de ofertas de lecturas: literarias, científicas, didácticas, de entretenimiento.
- Multiplicidad de escenarios: salas acogedoras, espacios informales, encuentros con autores, charlas de extensión cultural, capacitación diversa, etc.?
- ¿Asume un rol democratizador combinando el derecho de sus usuarios al conocimiento y al goce por la recreación?

- ¿Entiende al usuario de la biblioteca como al verdadero constructor de lecturas y no como mero consumidor pasivo de los bienes culturales?
- ¿Insta al goce, la participación, reflexión, difusión y propuestas para el diseño de desarrollo de actividades de la biblioteca?

Libros, lectores y bibliotecarios, un circuito para armar

A partir de la definición del público meta de la Biblioteca será entonces posible establecer modos de organización, distribución de los espacios y tiempos. Para ello se hace necesario tener en cuenta que:

1. Los maestros y profesores son modelos lectores y de estudio:

El maestro/profesor, liderando el proceso de construcción de sujetos lectores, enfrenta día a día el desafío de hallar tiempos y espacios adecuados para la lectura.

"La primera y más fundamental técnica de Animación a la Lectura es que el propio maestro lea, que sea un apasionado lector, no necesariamente de literatura infantil (eso vendrá después) sino de sus propios libros de adulto, aquellas novelas, ensayos o volúmenes de poesía que le interesan, le divierten y le conmueven. Sólo así podrá proponerse transmitir la afición por leer, su propia pasión.

Difícilmente podrá contagiar el virus de la lectura quien no lo padece".

Cerrillo, Pedro y García Padrino, Jaime. *Hábitos lectores y animación a la lectura.* Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha, 1996.

Así, algunas estrategias posibles rondan alrededor de las siguientes realidades:

- Leer todos los días ante los estudiantes un texto, incluyendo un breve cuento o un poema sin prejuicios de que "eso es para la hora de lengua o literatura".
- Leer, sugerir y orientar la búsqueda de información a los alumnos en una parte del libro de texto o de una publicación que alguien aporta, o un material de la biblioteca que los estudiantes mismos seguirán leyendo luego en la clase o en la casa, es una estrategia modelar.
- Exhibir ante sus alumnos sus propias lecturas. Llevar libros a la clase, comentar sus lecturas favoritas o las actuales, compartir aquellas que están leyendo.
- Leer en la escuela los libros que se solicitan como bibliografía. Mucha de la resistencia de los padres ante el libro de texto u otros pedidos al inicio de clases, radica en que "no se usan". Los libros son libros cuando hallan a su lector y esto lo saben hasta los que no leen, sobre todo si pagan ese libro. Si ha de pedirse un texto, ha de ser leído, de lo contrario se estará meta-enseñando que los libros son para ocupar estanterías.
- Dialogar con los estudiantes como quien comparte con otro lector ideas y textos -como dice Ma. Azucena Villoldo (7)- sin pedir cuentas "de lo que quiso decir el autor", sin solemnidad académica, erradicando modelos inflexibles de lo que es "enseñable", transmitiendo desde una postura interdisciplinaria centrada en el receptor, que la lectura vale la pena y que el mediador no tiene la verdad absoluta.

Si los docentes se asumen como "poco lectores"(6), ya han dado un paso importantísimo: han elevado al plano conciente un problema y están en el punto justo para superarlo. El bibliotecario podrá ser un activo promotor de cambios aportando y sugiriendo lecturas diversas hasta generar la apropiación de la lectura como elemento cotidiano.

Libros, lectores y bibliotecarios, un circuito para armar

2. Los padres son modelos lectores para el niño y el joven

Si la comunidad próxima de la biblioteca no frecuenta momentos de lectura, una buena estrategia resulta convocar a los padres a leer en la biblioteca escolar e instruirlos en el manejo del libro, empezando tal vez por el de texto escolar, a fin de acompañarlos a que orienten el proceso de lectura a sus hijos y juntos exploren espacios textuales. De este modo no se les expone sino más bien se les invita a liderar un proceso de cambio de actitud frente a la lectura como herramienta educativa.

Desde esa postura, será mucho más sencillo conocer sus intereses a fin de poder focalizar la oferta de otros materiales de lecturas que puedan serles "útiles" en el ámbito de la vida cotidiana, y la biblioteca se convierte en un ámbito de soluciones y alternativas para el mejoramiento de la calidad de vida.

Instalar la necesidad de recurrir a la biblioteca y a los libros es el desafío. Leer en la escuela es importante, porque es imprescindible leer fuera de la escuela. Como dicen Chartier y Hébrard, el libro es un instrumento de democracia cultural, "su trabajo es el de relevar a la escuela después de la escuela" (8).

3. El /la bibliotecario/a es un modelo lector y un mediador nato de escenarios para que cada texto halle su lector:

La lectura es reactiva. Es una acción de ida y regreso a uno mismo y desde allí hacia los otros. Leer requiere de un espacio interior para recibir al otro.

No es una novedad sostener que la lectura no es un acto mecánico, sino una actividad que compromete integralmente a una persona: su intelecto, sus emociones y también su físico. Como refiere Daniel Goldin (9), al leer sudamos, nos excitamos, percibimos sabores, texturas, reaccionamos físicamente a través de esquemas simbólicos. Por ello, a la hora de mediar para promover lecturas, es importante que el bibliotecario considere que el lector para concretarse como tal requiere de una estructura psíquica particular y de un tejido social que le da sentido simbólico y real a la lectura.

Asumiendo estas cuestiones, el bibliotecario mediador será un sujeto capaz de:

- Estar atento a la percepción del otro.
- Ser creativo a la hora de interpretar momentos oportunos y crear situaciones significativas y relevantes.
- Preparar instancias de encuentros.

Promover la lectura tiene que ver básicamente con una actitud que implica aceptarla como una experiencia dialógica que requiere una atención personalizada hacia el lector.

4. Diseñar espacios curriculares de lectura. La biblioteca debe ser parte de ese proyecto

La lectura es prioridad educativa o no lo es. La ausencia de las prácticas de lectura no son neutras ni ingenuas... Sino miren este CUADRO

¡Un siglo en once renglones!...

Superponiendo los períodos políticos y sociales de la Argentina sobre este elemental cuadro, y adhiriendo a la clasificación que hace Daniel Filmus sobre los tres grandes períodos de la política pública educativa en la Argentina durante el S.XX, puede observarse que los dos primeros curriculum (los de los años 13 y 38) fueron elaborados durante la gestión del tipo de Estado Oligárquico Liberal de principios de siglo, donde la meta era construir un país con nacionalidad criolla amasada con sangre europea, "civilizadora". La lectura y la escritura fueron herramientas educativas de asimilación de los muchos inmigrantes que poblaban día a día las ciudades y el campo argentinos. Enseñar a leer era vital, imprescindible.

Los siguientes cinco diseños curriculares (los del 49, 56, 62, 68 y 71) se produjeron durante el modelo del Estado benefactor, -ya fuere nacional-popular (como el primer peronismo), desarrollista, o burocrático-autoritario (las dictaduras militares)- todos de carácter intervencionista. En los curriculum se nota una evolución constante en el tratamiento de la enseñanza de la lengua y de la lectura, como una suerte de debate invisible sobre las posibilidades de connotarle o no carácter o identidad propia a la asignatura, desde una fuerte impronta localista -nombrándola idioma nacional- hasta una ecléctica nomenclatura de "formación lingüística" que tanto valdría para la enseñanza aprendizaje del castellano como del japonés.

Finalmente, y siguiendo la clasificación de Filmus, a partir de mediados de la década de los 70' comienza a decaer el Estado Benefactor, entran en crisis sus supuestos y ya en los 90', y emerge un nuevo tipo de Estado Post-social enrolado en el neoliberalismo, donde el ciudadano

es visto como usuario y consumidor inmerso en un modelo cultural que exalta el individualismo competitivo. En este marco, se detecta una notable confusión o yuxtaposición entre lo referido a la oralidad y la lectura, cuando todos sabemos que la lectura corresponde al plano del lenguaje escrito, tal como lo reflejan los referidos currícula.

Sin embargo a la hora de consignar su evaluación en los boletines de calificaciones de la escuela primaria, los docentes consultados (en una muestra sobre 2240 maestros) en su gran mayoría manifestaron que el rubro *Expresión Oral* del boletín era el indicado para evaluar la lectura; y puestos a reflexionar sobre esto, expresaron falta de acuerdos institucionales al respecto. Como es de suponer, esta confusión no es gratuita sino emergente de un deficiente andamiaje curricular para el tratamiento de la lectura como tema de enseñanza aprendizaje.

"La calidad de la educación está relacionada con la filosofía de la cultura que la preside".
Ernesto Sábato

El desmejoramiento de los comportamientos lectores de la población, tienen un correlato proyectivo con las utopías pedagógicas vigentes en una determinada época y su correlato con los diseños curriculares en la enseñanza de la lectura en la escuela.

¿Qué haremos al respecto?

A partir de estos análisis sobre prácticas docentes y sobre aspectos pedagógicos, políticos e históricos en la evolución de la asignatura, es posible llegar a pensar que el desmejoramiento de los comportamientos lectores de la población, tienen un correlato proyectivo con las utopías pedagógicas vigentes en una determinada época y su correlato con los diseños curriculares en la enseñanza de la lectura en la escuela, O sea que los docentes y bibliotecarios, muchos de ellos lectores no habitualizados, forman parte de la generación educada no sólo por la televisión, sino además con políticas educacionales que no dieron prioridad a la lectura como disciplina curricular; y ya lo dijo Jaqueline Cimaz, uno no nace NO lector, se hace NO lector en el marco de una cultura).

¿Qué cultura escolar? La que transmitió durante años un curriculum oculto que a modo de metamensaje decía en realidad que leer era importante, pero no tanto como la gramática, la sintaxis, el cálculo, etc.; porque todos esos otros contenidos fueron tratados como tales, mientras que la enseñanza de la lectura siempre quedó acotada a destrezas, a la enseñanza de la técnica (imprescindible) de la lectura en los primeros grados y luego en otras de lectura silenciosa, oral, expresiva, comprensiva, etc. pero sin pautar contenidos claros.

¿Qué cultura bibliotecológica? ¿La de la pérdida constante de personal y presupuestos?
¿Saben Uds. que solo en el 18% de las provincias argentinas existen bibliotecarios escolares para escuelas primarias? En el resto de las pcias no, con suerte solo se cubren en escuelas medias.

La inclusión de los espacios curriculares para las bibliotecas escolares habilitan y justifican su existencia, así de claro.

- Evitar que dicho programa sea un compendio de lecturas aburridas y sin sentido para el alumno, y menos aún si se sostienen con tono amenazante o compulsivo de abordaje. Imponer lecturas no sirve, pero no tener prevista una oferta de lectura en la escuela, nos ha llevado en los últimos años a un vaciamiento de contenidos a la hora de formar lectores.
- Planificar y ofrecer listados de lecturas significativas y enriquecedoras para el estudio y desarrollo de todas las asignaturas escolares, posibilitando que cada estudiante elija cuál quiere leer, alentando lecturas complementarias.
- Evaluar los comportamientos lectores a través de estrategias lectoras, o sea, que permitan demostrar al alumno el conocimiento adquirido a través de la lectura en actividades tales como: dar clases a sus pares asumiendo el rol de enseñante, organizando obras escénicas con los datos, recomendando favorable o desfavorablemente un material con fundamentos sólidos.

Questionarse y aclarar propósitos permite delinear un proyecto que facilite acercar lecturas informativas o literarias de acuerdo a las necesidades del lector y también acorde a los objetivos de la escuela y de la biblioteca. Para ello, se hace necesario recuperar en el Proyecto Curricular Institucional espacios propios para la formación de lectores, lo cual implica que, la biblioteca escolar sea un centro de irradiación de lecturas y una sala o ámbito alternativos de uso pedagógico para docentes y alumnos. Consensuar con todo el equipo docente de la institución los textos de lectura básica que los estudiantes leerán, será uno de sus propósitos.

¿Qué podemos prever desde la biblioteca escolar?

Formar lectores requiere concretar lecturas a lo largo del año lectivo. A leer se aprende leyendo, y por eso es que la lectura debe plantearse como contenido real, posible, acorde a las necesidades de cada comunidad educativa. *A leer se aprende leyendo* y siempre será más fácil para un lector, recomendar a otro lector -potencial, en desarrollo- un buen libro, un texto oportuno.

Poner el acento en ofrecer lecturas necesarias a cada lector

- Carteleras y colecciones de temas cautivantes.
- Asegurar contenidos temáticos y soportes textuales de acuerdo a las necesidades del Proyecto Curricular de cada grupo escolar.
- Encuentros especiales:
 - video debates,
 - conferencias, exposiciones,
 - recitales, ferias del libro,
 - encuentros con escritores e ilustradores...

Para ir terminando...

Bueno, he hablado de proyectos desde hace media hora. De hecho he nombrado esa palabra como diez veces en este tiempo.

Proyectos... horizontes... nuevas maneras de enderezar el destino en medio del caos social y político en que vivimos.

Hoy el discurso imperante es pesimista, oscuro, entristece, deprime. Yo me pregunto y sigo interrogando.

¿Qué hacen los deprimidos? ¡Se inmovilizan! ¿A quién le conviene que estemos inmovilizados? La respuesta es obvia. Por eso, me niego rotundamente a ver por TV cómo nos despellejan la Patria.

Mi lugar está acá, como el de Uds. y nuestra manera de compartirlo es resistiendo. Eso es lo que hacemos acá a esta altura del año, del tiempo y de los problemas. Las miles de voces encerradas en los libros de nuestras bibliotecas nos acompañan, nos azuzan, nos alientan. No son voces dormidas, ni lo serán si miles de lectores despiertan de la siesta en que los ladrones entraron y se adueñaron de nuestro presente.

Los sueños y las palabras nos pertenecen, están en nosotros.

Los sueños y las palabras están en nuestros libros ¿a quiénes les interesa que no se lean? ¿Por qué?

Los sueños y las palabras son el combustible de la acción.

El cosmos se organizó después del caos, precisamente porque hubo caos.

Porque los sueños y las palabras están entre nosotros es que convocaré para cerrar esta exposición, a la de un par de amigos, que como todos los que estamos acá, creen en el contagioso y regenerador poder de la lectura.

**"En estos tiempos que corren la felicidad vendría a ser una forma de resistencia.
Como los buenos libros."**

"Que la solución es social y política, ya lo sabemos. Pero también sabemos, porque nos los contaron nuestras abuelas cuando éramos chicos -y las abuelas nunca mienten-, que los mosquitos son capaces de ganarles a los leones, que los conejos se burlan de los lobos, que los pobres campesinos engatusan a los gigantes, y que los tontos, retontos, requetetontos nos guiñan el ojo mientras se quedan con la más hermosa de las princesas."

Graciela Cabal (La emoción más antigua. Sudamericana. 2001)

"Hacer Cultura es resistir.

Hacer Leer es resistir.

En eso estamos y yo digo que todavía estamos a tiempo, y ¿saben por qué? Porque todavía el cambio en este país depende de nosotros. Y si depende de cada uno de nosotros, es que todavía podemos hacer algo. En eso consisten la oportunidad y la esperanza."

Mempo Giardinelli (en "La lectura en emergencia", 7° FORO DE FOMENTO DEL LIBRO Y LA LECTURA. Resistencia, Chaco, 2002.

Nos quieren hacer creer que leer es un lujo de ricos e intelectuales, que los niños son bobadas de cotillón, que los chicos pobres solo necesitan bolsones de comida y que los que estamos preocupados por la infancia y la lectura somos utópicos... Pues que se enteren: Sí, creemos en la utopía de la lectura y la libertad, y como dice Giardinelli, vamos a *reinventar la esperanza*.

Graciela Bialet (Lectura e infancia en contextos de pobreza. 7° FORO DE FOMENTO DEL LIBRO Y LA LECTURA. Resistencia, Chaco, 2002)